



Un ojo dirige a otro

Quando se apunta a algo, cerramos siempre un ojo.
¿Cuál se debe escoger para apuntar mejor?



Materiales necesarios

1 hoja de papel

1 moneda

1 tijera

La experiencia

- 1 Recorta un orificio del tamaño de una moneda en el medio de una hoja de papel.
- 2 Con los brazos extendidos delante de ti, sujeta la hoja con las dos manos. Abre bien tus ojos y mira a lo lejos por la ventana, a través del hueco.
- 3 Fija la vista a través del orificio y acerca la hoja de papel a tu rostro, hasta que toque tu nariz.
- 4 Sin mover la hoja, cierra un ojo y abre el otro.

¿Ves siempre lo mismo delante de tus ojos?

La explicación

Un ojo ve siempre a través de un orificio mientras que el otro no ve sino el papel. Ambos ojos no ven las mismas cosas, pues no están en el mismo lugar. Cuando vemos un objeto, uno de los ojos está mejor enfocado hacia éste que el otro, lo que permite que por lo menos uno de los ojos vea bien el objeto. Esto es debido a que poseemos la *fóvea*, -mancha amarilla del fondo del ojo- la cual transmite mejor las imágenes al cerebro. Si queremos, por ejemplo, que el objeto, la pupila y la *fóvea* del ojo derecho estén alineados, tienes que girar este ojo hacia el objeto. En ese momento, el ojo izquierdo no puede tener la misma alineación. Por esto, la información captada por un sólo ojo es suficiente para indicarle al cerebro el movimiento que debe dar la cabeza para dirigir la mirada.

La aplicación

Para la mayoría de las personas, siempre es el mismo ojo, derecho o izquierdo, el que se alinea sobre lo que desean mirar. Ese ojo es llamado *ojo director* y es el que nos ayuda a apuntar. Lo pudimos reconocer en esta experiencia y es el que continuó viendo lo que observábamos a través del pequeño orificio, mientras que el otro no veía sino la hoja de papel.



Introducción



Ficha de historia



Ficha de futuro



MUSEO DE LOS NIÑOS

www.curiosikid.com

Museo de los Niños de Caracas (2002)
Basado en MILSET: "El mundo de los extremos",
L'enciclopédie pratique "Les Petit Debrouillards",
Tomo n° 6. Paris, Albin Michael, 1999.